

La pintura italiana en Granada. Artistas y coleccionistas, originales y copias, David García Cueto (dir.) (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2019, 660 páginas), (ISBN: 978-84-338-6419-2)



Hay libros interesantes y libros necesarios, pero a veces hay algunos que cumplen con ambas características. Es el caso de este volumen, que culmina un proyecto de investigación dedicado durante varios años al estudio de las copias artísticas en los territorios de la monarquía hispánica en la Edad Moderna y que se enfrenta con éxito a un problema fundamental como es el de la creación y difusión de modelos artísticos y su importancia para la sociedad que los sanciona. El hecho de que algunas obras de arte se consideren modélicas o canónicas, encontrando un consenso universal en cuanto a su calidad, técnica o importancia y que, por lo tanto, promuevan un aluvión de copias y variaciones sobre las mismas es un aspecto que en lo que hace a la Historia del arte español aún no ha sido entendido del todo ni tratado en profundidad (aunque hay honrosas excepciones). Es probable que ello sea debido, al menos en parte, a la herencia del pensamiento romántico de lo genial como irrepetible e inimitable, mientras que todo lo que no se acomodara a estas dos condiciones se convertía en algo superfluo, de interés relativo o, en el peor de los casos, filisteo.

Y sin embargo no es posible hacer una Historia del arte sin entender el proceso de repetición y adaptación de los modelos, mucho menos del arte a partir del s. XV, pues precisamente la invención de la imprenta permitía la obtención de ejemplares idénticos, tanto literarios como artísticos. Gracias a esta nueva tecnología el grabado difundiría iconografías y composiciones artísticas haciéndolas llegar a lugares situados a grandes distancias de sus centros de creación, como queda de manifiesto en este volumen con las obras derivadas de los modelos de José de Ribera en distintas iglesias granadinas o de Rafael y Annibale Carracci en la interesante casa-palacio de Santa Inés.

Pero para entender lo que significa el arte en un contexto determinado, en este caso el de la Granada de la Edad Moderna (aunque en el volumen se analizan también el papel jugado por la Escuela de Dibujo a finales del s. XVIII, la figura del pintor Andrea Giuliani, activo en la ciudad a mediados del s. XIX y la creación del Museo provincial de Granada en 1839, que acogería obras procedentes de las desamortizaciones, de compras, donaciones y depósitos en los que la presencia o el recuerdo de lo italiano es muy relevante) no basta con conocer las derivaciones de las obras grabadas, hay que comprender por qué se seleccionan esas imágenes y no otras, quien encarga o compara dichas copias y como se integran en el fenómeno del coleccionismo contemporáneo.

El volumen trata todas estas cuestiones teniendo en cuenta únicamente el modelo procedente de Italia, destacando implícitamente el carácter cosmopolita

que siempre tuvo la monarquía hispánica. Por ello no solo se analiza el uso de estampas a la hora de resolver composiciones de cuadros de caballete o decoraciones murales, sino que también se tiene en consideración a los italianos asentados en el territorio de la archidiócesis, en su mayoría genoveses, que importaron obras de arte y libros procedentes de la península itálica, pero entre los que se encontraban también artistas que se asentaron en la capital, siquiera fuera temporalmente, como Jacopo Torni, Julio de Aquiles o Girolamo Carminati de'Brambilla, o que enviaron obras a la misma, como ocurre con los lienzos de Vicente Carducho en la Cartuja, sin olvidar a los castellanos que habían visitado y trabajado en Italia, caso de Pedro Machuca. Pero también la llegada de obras foráneas, constante a lo largo de la Edad Moderna, desde las de Antoniazio Romano presentes en la catedral granadina hasta las de Lazzaro Baldi en la Basílica de San Juan de Dios. De la misma manera se recuerda la existencia de colecciones artísticas documentadas, pero hoy desgraciadamente dispersas, que incluyeron obras de procedencia o derivación italiana, como las de Sancha de Mendoza, marquesa de Armuña, el canónigo Juan de Matute y la del VII conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza y Mendoza o la donación del marqués de Camarasa al convento del Ángel Custodio, desaparecida durante la Guerra de la Independencia.

A todas estas cuestiones atienden los dieciocho autores del libro, que alcanza las 654 páginas, en las que se aportan documentación y obras inéditas y se estudian muchas poco conocidas o nunca antes ilustradas, como la de *Job en el muladar* del caravaggista holandés, activo en Italia, Dirck van Baburen en la iglesia granadina de los santos Justo y Pastor.

Se trata por tanto de una contribución esencial al estudio de la Historia del arte en España, que se convierte en un magnífico modelo tanto de lo que se puede lograr estudiando obras de arte que al no alcanzar la consideración de obras maestras son muchas veces excluidas de las monografías, como de todo lo que aún queda por hacer en este sentido.

Miguel Hermoso Cuesta¹
Universidad Complutense
Octubre 2020

¹ <https://orcid.org/0000-0002-5665-1406>